



ADELA

6

EL ANGEL DEL CONSUELO.



Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia

ADELA

6

EL ANGEL DEL CONSUELO.

NOVELA MORAL

POR

FRANCISCO XAVIER AMIAMA.

COLEGIO "SAN LUIS GONZAGA."



SANTO DOMINGO:

Imprenta de Garcia Hermanos.

1872.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Publicase á favor de la BENEFICENCIA ECLESIASTICA.

El la niña

Adela Laurauson.

Escribo para ti, para tus hermanas, para tus tiernas compañeras.

Pobre hoja!....Mústia la veis y triste como el Cipres que la produce; mas.... tambien estas, Adela mia, dau suave aroma al sirfo y mariposas.





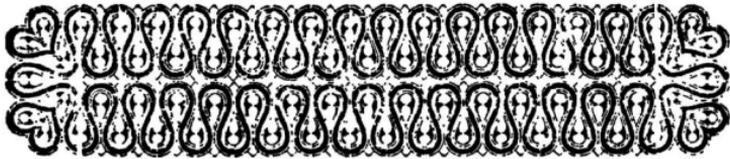
Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia



ADELA

6

EL ANGEL DEL CONSUELO.

I.

La Casa de Retiro.

EL siglo XIX acababa de aparecer. En una de las comarcas que se estienden sobre las deliciosas márgenes del Tiber cerca de la Ciudad eterna, bajo el reinado entonces del PAPA PIO VII de santa memoria,



una pequeña cuanto cómoda y apacible casa se alzaba junto á un soto de parras y manzanos que fertilizaba un sereno estanque.

Sir Robert Stond, jóven banquero de la bulliciosa Inglaterra á quien la fortuna habia prodigado sus mas grandes favores, era la figura grave y meditabunda que en ella aparecia desde algun tiempo. La prematura muerte de la amiga amada á quien plugo al Cielo unir su suerte, durante uno de sus largos y entretenidos viajes por la encantadora España, habia arrojado aquel fiel esposo lejos del lugar de su nacimiento para ir á buscar en esa tierra clásica de maravillosas obras y de gloriosos recuerdos, un bálsamo á su dolor, un nuevo ideal



para su vida, que corria yerta desde el momento fatal en que la halló despojada del mas feliz de sus ensueños.

Un pequeño Oratorio, del cual pendian las bellas imágenes del Crucificado y su Divina Madre, era el único sitio que se veia cuidadosamente adornado en aquella sala, cubierta por todas partes de libros en órden bibliotecario, haciendo centro un espacioso y rico escritorio.

Es indudable que la fé de aquella piadosa alma concentraba toda su esperanza en la contemplacion del Dios de los dolores; pues si bien Sir Robert habia sido formado en medio al pueblo prevaricador, su corazon, nutrido desde la infancia con la sávia fortificante del Cristianismo,



en cuyos padres como en otros tantos habia sido conservado, siempre ofrecia el tributo de sus alabanzas al Dios tres veces santo y padre de los buenos.

Por lo demas, en aquellos momentos no otra cosa manifestaba halagarle en su retiro solo la constante comunicacion con aquellos amigos, la lectura continuada de sus libros, á cuyas hojas parecia querer arrancar el gran secreto de la felicidad humana. Asi pasaba los dias en aquella soledad: asi las noches de recuerdos conmovedores y de insómnio

Mrs Ana Luisa, viuda irlandesa de cincuenta años de edad cuyo esposo habia perecido en los destierros de la India, era la persona que



le habia seguido con dos niños sirvientes desde la áridas playas del Dover en clase de nodriza para la niña Adela: vástago hermoso que dejó la infelice esposa en brazos de esta buena dama tres meses despues de su alumbramiento, y único resto para aquel desventurado padre de un amor todo vehemencia, todo ternura, todo lealtad.

Esta escelente Señora á quien persuadian en favor de Adela los sentimientos que inclinan al corazon verdaderamente cristiano y el cariño mas escesivo á sus amables padres, cuya proteccion habia sido su único abrigo en los dias aciagos de la desgracia, era por otra parte llamada en todos conceptos, antes que otra alguna, á ocupar el



puesto que la suerte parecia haberla designado, y cuyo delicado ejercicio es con frecuencia incáutamente malogrado.

Llena su alma de la saludable simiente que nos prepara al bien, desde sus primeros años fué Ana Luisa un dechado el mas lucido de virtudes. Sus altas cualidades y la educacion que recibió muy esmerada en uno de los colegios mas recomendables de su época, no obstante la condicion modesta de sus padres, la elevaron en breve al estado de esposa del Comandante de navio Sir Jonh Penny, disidente en los mares de Bengala y muerto en reclusion.

Tambien en el semblante de esta madre estraña imprimia su me-



lancólica huella el sufrimiento; y tal era el aspecto sombrío que presentaba este cuadro cuando la tierna Adela, que ya aspiraba el suave ambiente de una segunda primavera, empezó á despertar con sus gracias infantiles la alegría en aquellos seres para quienes el destino habia cortado en su carrera el hilo que comunica las dulces impresiones..... imágenes vivientes del pesar!....





II.

El Cumpleaños.

Apenas empezaban á retratarse en la pulida tez de la risueña Adela los prismas seductores de la belleza: apenas sus delicados labios balbuceaban el mas ligero y fácil de los sonidos, cuando la mente de su amante padre se halló preocupada por mil ideas contradictorias sobre el porvenir de su querida hija, y el pecho alborozado de su nodriza palpitaba de temor por las aprehensiones siniestras que sobrecojen el corazón de una madre novicia en me-



dio de su dicha indefinible.

Esto no obstante, todos formaban con el secreto de su egoismo el programa de conducta que un deseo insaciable de felicidad comun exigia de aquel cariño tan entrañable para el objeto de sus esperanzas y cuidados.

Desde que Adela, cuya salud y desarrollo se manifestaban de un modo propicio, pudo insinuar al ánimo abatido de su padre la idea consoladora de una nueva existencia entre los halagos del afecto filial, el rostro demudado de Sir Robert, sello el mas vivo de la angustia y del penar, vióse repentinamente recobrar esa espresion alegre que publica el contento y la paz del corazon. Sin embargo, aun no habia



asomado para él el pensamiento de abandonar aquellos lugares de quietud, y los varios proyectos que le ajitaban se referian únicamente á la conservacion, bienestar y brillo de su adorada hija.

Mrs Ana Luisa, con quien el jóven Señor era desde entonces mas comunicativo, no cesaba por su parte de prodigar al àngel de sus amores cuanto creia adivinar sobre la complacencia misteriosa de esta edad, y muchas veces arrobada en sus caricias vertia abundantes lágrimas á la memoria de su generosa compañera la madre de Adela.

Asi transcurria el tiempo, fugaz en suma siempre que nos baña la brisa embriagadora de la dicha, cuando el 21 de Noviembre de 1804 un



concurso de niños atraídos por las invitaciones persuasivas de los criados al servicio de Sir Robert veíase á la sombra del ameno emparrado en la mas inocente y animada diversion. Celebraban el natalicio de Adela, quien gozaba su dia por la tercera vez.

No pasó aquella sonada fiesta de los recreos naturales de la infancia, aunque la recomiendan mucho á nuestro interes y emulacion los presentes que recibieron del jóven Stond los pobres de la comarca y tambien las finas atenciones de Mrs Ana para todos los concurrentes; pero es verdad que esta celebracion marcaba una nueva era para aquella familia de quien el luto habia dejado cubierto tres años antes



hasta los horizontes mas lejanos de su vida.

Adela, pues, apareció de entonces en su seno como el Angel de verdadero consuelo, y cuando al terminar los solaces de aquel dia todo cobró la gravedad del silencio, Sir Robert, prosternado en su reclinatorio, seguido de Ana Luisa que sostenia la tierna criatura, daban gracias á la Madre de Jesus por el alivio que derramaba en sus penas, y por los beneficios con que acude su solicitud en favor de todos los mortales.





III.

Una Nueva Madre.

UN año mas cruzaba por el destino de la dichosa Adela. Sus gracias naturales hacian cada día mas vivas las impresiones amorosas de su padre, y el anhelo de su educación, que él apreciaba como el fundamento de su bienestar futuro, empezó á dar vida á aquella alma que habia aniquilado por tanto tiempo el padecimiento:

Sir Robert, pues, repuesto en parte de los quebrantos que tantas veces habian amenazado su existencia,



venció por la primera vez su indiferencia hácia las mismas seducciones de su inmensa fortuna, y, así mejorado, el día siguiente al cumpleaños de su hija formó el propósito de pasar á la grandiosa Roma, impelido por el deseo de rodear á su Adela de todo cuanto constituye los placeres de la niñez.

Todo quedó preparado para este paseo que iniciaba un triunfo sobre las penáldades que entraña nuestra vida, y después de haber comunicado sus órdenes al lacayo Berlí sobre la hora de su partida, que fijó para la mañana próxima, Sir Robert hizo comparecer en su gabinete á la amable Mrs Ana Luisa que seguía solícita en los asuntos de su encargo.

Un acento de ternura de parte de



su protector, acompañado de una muestra de enternecimiento, prestó aliento á la buena nodriza para felicitarle por la mudanza favorable que experimentaba despues que la desgracia vino á nublar el cielo de su paz; y en esta como en todas ocasiones nuestra piadosa señora elevó su reconocimiento à la Madre del Consuelo por las señales de su amor, concluyendo con una invocacion de su poderoso auxilio en favor de la familia que ella llamaba suya.

—Sí, bondadosa Ana, respondió Stond enjugando sus ojos que inundaba el mas copioso llanto. La muerte de mi querida Osmunda, cuya aparicion en mi camino saludé yo como una de las visiones celestes que nos representan nuestras santas



escrituras, fué la obra del Altísimo, y.... solo Dios sabe hasta donde acabó mi resignacion su voluntad. Dios sea loado!...

Desde que las brisas refrescantes del Tàmesis vinieron à mecer mi rica cuna en el suntuoso palacio de mis padres, un mar de ventura me llevó sumergido en sus doradas olas, adormecido con su murmurio suave, y embriagado siempre con ese elixir que nos brindan la lisonja y el engaño, y que el mundo llama felicidad en insensato delirio.

Asi, Luisa, pisé las puertas de la vida, y asi pasé mi juventud primera, cuando atravesé el Mediterràneo para hacer alto en las fértiles riberas de la España: fecundo suelo que guardaba el tesoro que yo no cono-



cia, y el único en verdad que el hijo de Lord Stond podía envidiar.

Mi buena Osmunda no pudo dudar desde el primer instante de nuestra union por la campiña, en una de las divertidas jornadas de verano, todo lo que la persuadian à creer mis miradas suplicantes, vivos reflejos de la pasion vehemente en que ardia mi puro corazon. Me invitó al fin à conocer su honrada familia, y aquellos ancianos, cuya bondad me colmó de inolvidables favores, pudieron luego darme el título de hijo.

Yo los vi espirar mas tarde confiando à mi amor la suerte de mi amada compañera, su hija única, y fué entonces cuando me decidí à abandonar aquel pais de mis encan-



tos, procurando así alejar del pensamiento de mi atristada esposa la memoria de una pérdida que la cubría de dolor.

Mi regreso á Inglaterra influyó favorablemente, y.... ya sabeis cuan llena de dicha y de contento la visteis la noche en que vuestra voz se se dejó oír en nuestros salones.

Cinco años despues ella habia muerto !

No pudo Sir Robert contener un nuevo sollozo , y Mrs Ana Luisa , que durante su narracion exhalaba profundos suspiros , tambien prorumpió en llanto. Pasado un momento se sintió repuesto de su emocion.

—Mrs Ana, dijo : puesto que la segunda época de mi vida os es



enteramente conocida no descorramos el velo que hoy la cubre, y que su tristeza no arroje jamas tan negra sombra al corazon de mi adorada Adela

El ángel bueno de Dios, Señora mia, quiso tenderme su bienhecho-
ra mano en los momentos quizá en que debia caer en el abismo de la desesperacion. Mi suerte está salva-
da. A ese mismo ángel del bien y à vos, Mrs Luisa, quiero confiar la de mi hija, que deseo escudar en las borrascas de nuestra pobre vida. A su poder divino la confio contra los riesgos del destino: en vuestra virtud, Mrs Ana, espero hallar un di-
que á las pasiones peligrosas y ese escudo impenetrable para la mal-
dad humana. ¡Es verdad, Luisa mia,



que nunca abandonareis mi bella Adela? . . .

—Ocho años de pruebas y de constancia os responden, Señor, de mi adhesión y lealtad. Oh! buen Stond. No plugo à Dios permitir probar á mi corazón ese gozo inefable que pregonan todas las madres cuando la bondad suprema bendice su seno con la reproducción de un nuevo ser, para el cual no halla su boca nombre por mas que se designe con el título de hijo.

Yo no fuí madre, pero en mi deseo ferviente de haberlo sido, y en el cariño extremo que enjendra en mí ese nombre santo que me da Adela yo descubro que el don de un hijo es don de la bondad divina,



y siento que mi gratitud toda reconoce el beneficio del Criador que así ha querido cicatrizar las heridas de mi alma colocándome junto al fruto de un amor desgraciado como el mio. Sí, noble Gentleman. Mrs Ana Luisa Poss, cuya dicha fué sepultada en las mazmorras del Indostan con el cuerpo aherrojado de su esposo veinte años ha, vuelve hoy á ser feliz pudiendo llamarse siempre la madre de Adela Stond.

—Gracias, Mrs Ana, por vuestra fidelidad. Sí: Adela será vuestra hija, mientras el ángel que Dios llamó al Cielo protegerá desde el trono de sus misericordias al ser idolatrado que me reclama mi vida.

Quiero antes de todo que penseis



en que se acerca el tiempo de dar principio á su educacion, que, como dice un filósofo, es *el sustento del alma*. Por lo demas, ya tengo dispuesto pasar á la Capital al amanecer mañana con el objeto de proveeros de esa variedad de alhajas que solo puede pintar el capricho de la niñez y que, en verdad, solo acierta á compendiar el ahinco de un padre por satisfacer las locas exigencias del niño. Mi regreso será à la caida del sol para no esponerme á nuevos quebrantos en el estado débil que sufro. Vos, Mrs Luisa, tambien podriais en compañía de Adela dar un paseo por las comarcas cercanas, á cuyo fin si os agrada podeis utilizar los servicios de Faney y de su hermana Enriqueta.



En tanto, tomad las llaves de la casa pues ya está listo todo lo necesario para mi partida.

—Dios os guie, excelente Señor. Siempre hallaré íntimo placer en cumplir vuestras disposiciones, y grande será mi satisfacción si puedo brindaros á vuestro regreso alguna flor cojida en nuestros campos por las manos de vuestra querida hija. Qué este Divino Señor, testigo de cuanto abriga mi corazón, dirija nuestros pasos por sus caminos de gloria, y que el soplo que su bonanza os envía siga despejando vuestro sendero de los negros nubarrones en que suele envolvernos la desgracia.

Esto dijo la buena Señora besando la sagrada efigie del Salvador



que llevaba constantemente á su cuello, y tocando la mano que le habia tendido Sir Robert se retiró á su sala de descanso.





IV.

La Huertanita de la Laguna.

EL bello crepúsculo de la mañana cubria con su dorado celaje el cielo hermoso de la romana aldea.

El trino misterioso de las aves que descendian al transparente estanque, en cuyo alrededor revoloteaban saboreando los dulzores del verjel, presto anunció à nuestra familia la magestuosa aparicion del nuevo dia.

Dos coches que corrian en direc-



cion opuesta viéronse en breve alejarse de la modesta casa y perderse en los confines de aquel silencioso recinto.

El primero, tirado por dos briosos alazanes galanamente enjaezados, conducia al joven Stond acompañado de su criado Berlí, y muy pronto se le vió cruzar por una de las puertas que dan entrada á la Ciudad soberbia, donde se alzan imponentes mil columnas rostrales que anuncian al mundo sus triunfos de todos los tiempos: Roma gloriosa, cuna y lecho do reposa la serie ilustre de los sucesores del Cristo.

Sir Robert no tardó en hallarse envuelto por la densa muchedumbre que recorre frecuentemente las calles de esta Capital, pero fué fiel



en cumplir su voto de saludar antes que á ningun viviente la preciosa imágen de la Santísima Vírgen, espuesta en la Iglesia de Santa María de la Paz, bajo cuyo patrocinio lo habian colocado sus devotos padres desde su mas tierna edad. Madre suya amorosísima que recibia sus fervientes ruegos en los momentos angustiados de su pasada vida.

Cumplido este deber, el primero de todos que nos impone nuestra condicion de hijos de Dios, nuestro amigo empezó á desarrollar el plan sin concierto que le habia separado de su solitaria mansion.

Entre tanto, una cómoda carroza veíase aproximarse lentamente á la vecina aldea, que llevaba el nombre de San Antonio: Patrono cuya



fiesta era celebrada todos los años con el mas grande entusiasmo en la Capilla de su dedicacion.

Mrs Ana Luisa y la pequeña Adela eran los viajeros que iban en ella con Enriqueta y Faney, hàbil maestro del transporte; pero Mrs Ana no habia olvidado un solo instante la escena conmovedora del dia anterior á cuyas impresiones no pudo sustraerse su corazon antes que el sueño dejara rendido su ajitado cuerpo.

Presto volvieron á despertarse en ella esas emociones de una alma pura que raras veces nos es dado explicar, y en este estado de preocupacion fué que emprendió aquel paseo despues de haber elevado sus preces al Criador en presencia de



la inocente Adela, quien se esforzaba por permanecer de rodillas todo el tiempo que su aya la ofrecia tan edificante ejemplo.

Despidiéronse al fin, y habiendo reclinado en su regazo á la preciosa joya que guardaba el relicario de su celo.—Sí, mi querida hija, exclamó. Es asi como debemos rendir gracias à ese Padre Celestial que nos devuelve el dia despues que con la noche se digna darnos el descanso que acabamos de gozar.

Y cómo llena su inmensidad incomprendible hasta los mas perdidos horizontes del espacio: cómo se ostenta su poder eterno en el conjunto inefable de su creacion. El Cielo con sus brillantes astros y la armonia admirable de sus globos de



fuego: la tierra con sus altas y caprichosas montañas, sus amenos valles, sus bosques y sus rios: la mar con su estension inmensa, su movimiento regular y constante, y su infinita poblacion de peces: el hombre, en fin, único ser criado á su imàgen y semejanza, que se ignora á sí mismo, todo proclama la existencia y la bondad del Dios que asi nos colma de tantos beneficios.

Adela la escuchaba adormecida con la dulzura de sus palabras, mas à veces se ajitaba al zumbido del lindo colibrí, que perseguia con sus miradas, y entonces palmoteaba las blancas manecitas que Mrs Ana cubria con su ardiente beso. Quedó sentada repentinamente alborozada por la presencia de una mariposa



que volaba sobre su cabeza: la niña la seguía en su loca inquietud hasta que la vió posar en una de las ramas que caían sobre el camino.

Faney, que aun no contaba doce años, había participado de su interés, y, deteniendo el coche, se lanzó en persecución del primoroso insecto; pero nuestra Señora reprendió su lijereza, reprobando con severidad la costumbre perversa de algunos niños que se entretienen en aprisionar los animalitos para hacerlos morir desconsideradamente.

A poco de proseguir sin incidente alguno su camino el balido del rebaño vino á advertir á nuestras pasajeras la proximidad de población; y ciertamente, despues de cruzar por un espeso bosque que brin-



daba reposo á los ganados de aquellas comarcas vieron destacarse una dilatada pradera á cuya estremidad se divisaba el caserío. Un humilde campanario que allí se alzaba sosteniendo en su caballete la CRUZ completaba la mas seductora perspectiva.

Un movimiento de alegría fué el saludo que la graciosa Adela envió desde lo lejos à la pequeña aldea de San Antonio. Era la vez primera que su vista habia sido herida por ese conjunto extraño que presentan en lontananza las rústicas viviendas de los hijos del valle.

Una linda casita que montaba un palomar, situada a corta distancia del pueblo junto a una cristalina laguna cubierta por hileras de enci-



nas sembradas a su orilla, vino a sacar a nuestras amigas del estado de absorcion en que habian caido, enajenadas a la vista de aquellos valles pintorescos en que vagaban y por la variedad de objetos que provocaban en ellas el mas sentido contento.

El tañido confuso de una campana se dejó oír en el mismo momento en que Mrs Ana, apoyada por Faney, bajaba del coche con Adela entre sus brazos y dirijia su saludo respetuoso a una mujer de edad proyecta que arrullaba a una niña sobre jirones endurecidos por el uso.

El acento afectuoso de la anciana brindó hospedaje a la buena Mrs Luisa que respiraba aceleradamente. Apenas la nueva madre de



Adela fijó su mirada escrutadora sobre aquel rostro deprimido comprendió la honda pena que habia consumido su existencia. Toda la compasion que abrigaba su alma la asaltó en aquel instante, y sus ojos arrasados de lágrimas solo hallaron una mirada de súplica para la MADRE de los DESAMPARADOS, cuya imagen se mostraba en un antiguo cuadro que colgaba a su frente.

—Y esta niña, dijo Mrs Ana con voz truncada por el dolor: esta niña que duerme tranquila apesar de la dureza de su cama. Esta niña, vivo retrato de mi Adela en los dias de su lactancia, cómo, Señora, puede resistir asi desnuda a la inclemencia de la estacion, y sin otros cuidados mas activos que los que



convienen a vuestra edad!

—No interrumpais, santa mujer, ese sueño que Dios la envía siempre a esta hora para permitirme acudir al Templo á rendirle un momento mi adoracion. Ademas, este es el medio que puedo emplear para disponer de mi persona durante el tiempo que mis miserias y las de mi pobre Amenofisa me obligan a correr diariamente en mendicidad. Mucho placer hallaria en referiros mi historia y la de ella cuya narracion no dudo os enterreceria; pero ya habeis oido que el clamor de la campana llama los fieles a la contemplacion del alto misterio de JESUS, el santo sacrificio de la misa, y como supongo que vais de paso os ruego no me causeis mayor



tardanza. Si reconociera en vos otra intencion bien podeis creer que os cederia entonces con la mejor voluntad todas las comodidades que puede brindar la reducida choza de la maestra Maria Antonia y que estan al alcance de una ojeada. Vuestra visita me dejaria tal vez algun alivio.

—Gracias, respetable madre, por tanta indulgencia : ella revela la grandeza de alma que aun os anima y que os dió sin duda firme sosten en el naufragio de vuestra vida cuyos despojos contemplo. Todo mi respeto, toda mi ternura, y la proteccion toda que la Providencia haya colocado en mis manos para auxilio del desgraciado, todo lo ofrezco a la eminente persona cuya



virtud me anonada y cuya situacion me delilita. Yo tambien, Señora mia, albergo en mi corazon los sentimientos cristianos que persuaden la devocion en el vuestro, y os pido que acepteis el mejor puesto de nuestra carroza con la tierna huerfanita para trasladarnos al Santuario a ofrecer á la Esposa del Eterno las muestras de nuestra veneracion y gratitud. Cuando concluyan los divinos officios y despues que hubiereis practicado todas las diligencias que exija vuestro estado regresaremos à este asilo para pasar el ardor del medio dia, y entonces yo tendré la honra de oir la palabra de la maestra Maria cuyos acentos seré atenta para bien interpretar.



—Os beso la mano cariñosamente. Vos y este àngel que os acompaña me inspiran la mas dulce y consoladora confianza: todo se hará como manifestais desearlo.

Enriqueta tomó en sus brazos a la débil huerfanita, que Mrs Luisa tuvo cuidado de envolver en los vestidos de Adela, y acomodados todos en el coche partieron con direccion á la Capilla de S. Antonio.





V.

La Ermita de San Antonio.

UN concurso inmenso llenaba la pequeña Iglesia cuando nuestra comparsa arribó á su portal; pero la mano misteriosa que lo dirige todo con infinita sabiduría habia dispuesto convenientemente este retardo.

El Reverendo Padre Eugenio, joven Presbítero nacido en Ajaccio que aun no contaba 36 años de edad, era el Cura que administraba los



bienes espirituales de la Parroquia. Su elevada educacion y delicadas dotes realzaban sobre manera el grande interes que ofrecia aquel rostro simpático. Su voz se hizo oír de improviso cerca de nuestras visitas.

—Seais bienvenida piadosa gente que así os apresurais para cumplir los preceptos de Dios. Pero:.. sois vos, escelente madre mia, la que mis ojos contemplan tan dignamente preferida?.... Buenos sin duda han de ser los corazones que así distinguen a la ancianidad y la pobreza. Os ruego, Maestra Antonia, que descendais para hacer que os dejen paso libremente hasta veros en vuestro puesto de costumbre.



—Bendito seas, hijo de Jesus. Os advierto, mi querido Pastor, que la buena extranjera de quien tanto favor he merecido viene atraida por el deseo de asistir a la celebracion que se prepara, y que yo, cuando esta concurrencia no la permitiese la entrada en nuestro Templo con su preciosa niña, la cederé con placer ese lugar que vuestra bondad me ha reservado siempre: os suplico, hijo, que la atendais.

—Venid, Señora mia. Para los moradores de San Antonio son sérias órdenes aun las mas ligeras insinuaciones de la vieja Maria: seguidme, pues, con esta linda criatura cuya faz retrata los grupos inimitables que coronan la obra inmortal del gran Murillo: Dios la ben-



diga! En cuanto á estos niños, bien podran permanecer en aquel establo que sobresale allá en la línea de mis rosales: alli hallaran sabrosas tortas y el fresco césped en que pueden descansar.

Asi diciendo el buen Pastor tomó de la mano à Mrs Ana Luisa cuyo brazo daba apoyo á la infeliz anciana, y, precedidos de Adela, cruzaron por entre la multitud hasta llegar junto á las gradas del prebiterio.

Aquel dia fué sádado.

Bello é inspirador era el conjunto que se veia al pié del sagrado altar. Innumerables niñas, vestidas modestamente, formaban coro en alabanzas a la Madre de Cristo Jesus; solemnidad que la devoción te-



nia consagrada a honra suya en ese día y que la tradición nos ha transmitido piadosamente desde las edades primitivas.

El himno santo dió principio al sacrificio del Cordero sin mancula, y la reverencia, humildad y recojimiento de todos los asistentes probaron presto cuanto de digno, justo y edificante tiene el acto de abnegacion y obediencia sublime consumado en los brazos de la Cruz.

No osaba Adela en divinal arrobamiento separar sus inocentes miradas del espectáculo grandioso que su razon no alcanzaba a comprender, pero que la llenaba de expansion ardiente. Su encanto fué interrumpido por la accion de dos de aquellas niñas que con el rostro cu-



bierto bajo un sencillo velo, las manos unidas y lijeramente inclinadas, se prosternaron cerca del comulgatorio para gustar del divino banquete, la santa comunión.

Su ejemplo fué imitado sucesivamente por todas las compañeras, con excepcion de dos á quienes la Señorita que allí las dirijia detuvo a su lado.

No pudo Adela reprimir su deseo de ser participante del sagrado convite, pero vino a sobrecojerla en su transporte el *it Misa est* que puso fin a las divinas ceremonias.

Todo escitó la curiosidad de Adela y la atencion de Mrs Ana Luisa que siguieron recorriendo los ángulos de la Ermita, cuyas paredes adornaban varios cuadros represen-



tando los milagros del Santo Tautomaturgo además de la bella imagen ricamente dorada que cubría el tabernáculo.

De aquellos cuadros se admiraban entre otros los prodigios de la *Adoracion del SANTISIMO SACRAMENTO por el bruto hambriento. La aparicion á su padre para libertarlo en el patíbulo. La confusion de Excelino, bárbaro General romano, en los momentos que desolaba su patria. La obediencia, en fin, de millares de peces que abandonaron las aguas atraidos por la voz de su doctrina.*

La maestra Antonia habia concluido en tanto sus oraciones del dia, y ya la muchedumbre desaparecia completamente cuando se



ausentaron en direccion a la casa del Cura que las aguardaba con un agradable refrijerio.

Apenas asomó a sus puertas nuestra comitiva las manos del Pastor prestaron ayuda para la entrada, y en seguida cubrió a Adela con sus caricias, bien que no le fué posible hacerla articular una palabra que hiciese mas espresivas las muestras que daba de alegria.

Mrs Ana supo escusar con la habilidad de una madre aquella extrañeza, pues ya la rubia inglesita empezaba a pronunciar unos que otros vocablos.

Asi instaladas, la vieja Maria Antonia refirió al Abad cuanto dejaba marcado el agradecimiento en su corazon desde su conocimiento con



Mrs Luisa. El Reverendo Padre felicitó cumplidamente a la matrona cuyas virtudes la recomendaban de un modo tan honroso. Mrs Luisa correspondió con el mayor reconocimiento y dijo luego:

—No dudo, Señor, que la Bienaventurada Virgen Maria ha dirijido hoy nuestros inciertos pasos por los caminos en que aguardaba la necesidad el socorro que siempre recibe de la poderosa mano de Dios. Nada, Pastor mio, ha omitido mi respetable maestra de cuanto hoy nos liga; antes me dice su acierto que su penetracion ha sondeado los secretos mas íntimos de mi alma, siempre llena de un amor excesivo a nuestro prójimo y muy particularmente para aquellos cuya mision



sobre la tierra ha quedado cumplida dejando rastros indelebles de alabanza y gratitud. Yo tambien fuí proletaria, y en este momento mismo mi bienestar descansa únicamente sobre la generosidad de un corazon que busca sus goces en los consuelos de la ajena desgracia. Os ruego, Señor, que brindeis a ese hombre benéfico que hoy aguarda su hija entre los transportes del mas justo regocijo la dicha de estrechar entre sus paternos brazos a estos seres queridos a quienes el destino ha arrojado fiero en medio al desierto del miserable mundo.

La viva emocion que sentia el benigno Padre cortaba sus acentos y solo atendió a enjugar su llanto. Un pausado movimiento de cabeza



prestó asentimiento á las palabras de Mrs Ana Luisa que no osaba levantar su blanca frente.

—Gloria a Dios! . . . exclamó al fin el siervo de Jesus. Mi voluntad es toda vuestra, porque ella es la de los hijos buenos del Señor. Os concedo, noble Señora, la satisfaccion de vuestra súplica; mas... dejad al menos que la maestra Maria sea por siempre para nuestra aldea el bello emblema de la perfeccion y el objeto escojido de nuestro amor y caridad.

Mientras tenia lugar esta interesante escena, la niña Adela, á la vista de Enriqueta y de Faney, vagaba en torno del pequeño jardin que embalsamaba aquel recinto y se entretenia en arrancar sus loza-



nas flores para arrojarlas en el musgo que servia de lecho à la huerfanita.

No pudo Mrs Luisa dominar el temor que la asaltó al advertir la ausencia del ángel de sus cuidados, y con la anuencia del Cura cruzó precipitadamente por aquel huerto en donde se ofreció á su vista el cuadro hermoso de la niñez contenta.

Enriqueta se ocupaba en ordenar las fragantes cosechas de su amiga, y a poco sostenian las manos de la nodriza un lindo ramillete que vino a recordarla su halago hecho a Sir Robert en los momentos de despedida. Fué solícita Mrs Ana en conservar aquella muestra de su recuerdo que tanto confiaba



habia de ser grata.

Los repetidos golpes del reloj que marcaba las once advirtieron á Mrs Ana el olvido en que habia echado su regreso por causa del agrado que sentia en aquellos lugares y que aumentaban en suma las finas complacencias del Abad.

La maestra reconoció tambien por su parte la tardanza y recordaba en aquel instante la promesa de la nodriza, quien la dió nuevas pruebas de afecto y determinó los preparativos de la marcha.

Mientras Faney se afanaba cumpliendo las órdenes de su Señora, Mrs Ana Luisa, acompañada de la vieja Antonia, asistian reverentes a la ceremonia religiosa que tenia efecto. Era las sagradas fórmulas que el



Reverendo hacia sobre la cabeza de Adela, cuyo cuello habia adornado con los escapularios de JESUS y de MARIA, afiliando asi entre sus fieles servidores à aquella nueva flor de la pureza.

Al terminar, la niña besó la mano que le fué presentada por el Ministro del Altísimo, en tanto que Mrs Luisa inebriada de placer no cesaba de invocar la divina gracia para el digno Sacerdote que tanto se imponia al amor de sus semejantes.

Faney habia concluido su tarea, y ya Enriqueta aparecia montada en la carroza sosteniendo en sus piernas la huerfanita cuando Mrs Luisa brindó ayuda a la trémula anciana: su esfuerzo, secundado por



el del Cura, dejó sentado cómodamente aquel cuerpo desfallecido.

Mrs Ana con su atento saludo reiteró al Pastor la promesa de asistir á la festividad de la Concepcion Inmaculada de Maria cuya celebracion se preparaba. El sostuvo su mano hasta el momento de partir, y asi dió despedida a la familia que tan honda y favorable impresion dejó en su alma.

Ya atravesaba el carro por las últimas cabañas cuando a la sombra de una higuera frondosa que alzaba su follaje à la salida de la poblacion se presentó repentinamente à los ojos de nuestras amigas otra escena que disputaba en interes con todas las anteriores. Era



la reunion de las niñas que vimos en la Ermita, vestidas ahora con el traje ordinario de colejialas, que se divertian en presencia de la jóven profesora con los juegos mas caprichosos de su edad.

Mrs Ana Luisa comprendió entonces que era el tiempo de vacaciones para aquella lucida escuela, que buscaba reposo lejos de los ardores de la ciudad, y no pudo resistir a su deseo de contemplarla un momento. Asi pudo observar que las dos niñas que durante la Santa Misa habian quedado detenidas por la misma Señorita que ahora las vijilaba, se hallaban de pié en medio a la reunion festiva, leyendo en alta voz y con rostro lloroso el capítulo de un pequeño libro



concebido así: *funestas consecuencias de la soberbia y de la mentira*: vicios horribles que enferman frecuentemente el cándido corazón de la niñez.

La celosa profesora se lamentaba llamando la atención de las demás acerca de la desaplicación de Hercira y la indocilidad de Olimpia; hábitos malos que las privaban del regocijo que animaba a todas sus condiscípulas, y que, impulsándolas a faltas graves, no permitieron a la prudente maestra conducir las también a la sagrada mesa en la mañana de aquel día.

Un ruido de animación las ajitó de repente, y a poco se oyó en medio al grupo que habían formado en derredor de ella un acento arro-



bador que modulaba la siguiente estrofa:

El orbe entero
Viene a adorar
Hoy el portento
Mas singular.

Daban principio a los ensayos del aguinaldo de Navidad.

Mrs Ana quedó arrebatada de contento, pero el sol tocaba su zenit y la partida fué forzosa. La madre de Adela se sintió envidiosa de tanta dicha para su hija, y no pudo manifestar bastante su admiracion por el éxito lisonjero que alcanzaba la constancia de la jóven directora. Hízola los cumplimientos de su respeto, y la anciana Maria tambien la honró con su aprobacion y el en-



comio que merecia su conducta ejemplar.

Un tierno *adios* que repitieron todos fué la señal que puso de nuevo en ejercicio la habilidad de Fancy.





VI.

Una Nueva Hija.

DIEZ minutos despues nuestra familia abandonaba su trasporte para alojarse en la habitacion de la vieja Maria.

Obstruia el trànsito un variado concurso de animalitos que corrian presurosos hácia la maestra , cuya llegada saludaron con júbilo sus amigos campestres. El balido de los ganados y de mil aves el incesante piar formaban un concierto agradable, y hasta la misma naturaleza



parecía pugnar allí ante la miseria y la horfandad para ofrecerlas las pruebas de su amor y del mas vivo interes por su consuelo.

Una robusta cabra se adelantó desde el aprisco para dejar un amoroso lamido en las manos de la anciana. Ella la prodigó grandes caricias y la detuvo hasta acabar de distribuir la escasa provision entre los diferentes seres que disfrutaban de su liberalidad.

Vacas, chivos, carneros y corde-derillos: gansos, pavos, gallinas y otros hijos de la familia alada, se esparcieron al fin por las sabanas despues de haber besado las fuentes de la laguna.

La maestra llamó entonces con un ligero signo al obediente animal,



y ella la siguió dando saltos de contento hasta entrar en la morada donde aguardaban ansiosas nuestras huéspedes, despues que Adela se habia rendido de fatiga en su empeño de aprisionar la agreste coleccion.

—Ven, gallardo mozo, dijo la anciana invitando a Faney: ven a darme ayuda para alimentar, descansando en mis brazos por la última vez, a mi hija Amenofisa. Solo el deseo de verla feliz ante un porvenir protegido y cierto pudiera decidir nuestra separacion. JESUS te guie!...

La abatida Señora tomó en sus manos el delicado cuerpo de la huerfanita. Faney aproximó la dócil cabra, que tenia asida por un



collar, siguiendo en todo las indicaciones de la maestra. Aquella madre dió muestras de familiaridad hácia la niña, cuya cara limpió con sus lamidos; entonces la boca de Amenofisa quedó adherida a sus ubres suavizadas de antemano, en las que se vió lactar fácilmente. Su satisfaccion se hizo notar y Mrs Ana Luisa la condujo á la cuna que llevaba preparada, en donde respiró quedando entregada a su profundo sueño.

Mrs Ana dispuso luego que Enriqueta sirviese un simple almuerzo, y una vez concluido pasaron todos a sentarse a la sombra de las copadas encinas.

La vieja Antonia no podia sobreponerse a la impresion dolorosa que



la causaba la separacion de su única compañera, y su semblante se veia cubierto de palidez y mortal melancolia. Mrs Luisa habia sorprendido su secreto y trató de arrebatarla a la triste meditacion en que parecia sumida. Al fin fué cumplido su propósito poniendo término al silencio.

—Permitidme, respetable madre mia, que os recuerde en este instante, que considero oportuno, vuestro ofrecimiento. Intimo será mi placer al oir de vuestros labios la relacion de vuestra interesante historia.

—Ya pensaba, mi querida hija, en anudar el hilo cortado de mi azarosa existencia para poder formar en vuestra mente una idea fiel de



las miserias humanas; mas veo que el tiempo urge y aprovecharé los cortos momentos que restan a tan agradable union.

El nombre de Dios sea infinitamente alabado....

Acababa de firmarse en mi Patria la *cuádruple alianza* que debía llevar la guerra a la vecina España, y mi padre, que servia las armas de Luis xv nuestro *Muy Amado Rey*, atravesó los Pirineos el año 1719 en clase de Teniente del 1.º de Línea.

A su partida no habia mi suspiro saludado aun al Poderoso Autor de la Creacion, pero meses despues mi jóven madre arrullaba en su regazo a su hija Maria.

En 1720 regresó mi padre ileso



y fué del número de los protegidos por los triunfos de aquella jornada. Su ascenso al grado de Capitan quedó decretado y fijada su residencia en los cuarteles de Paris.

La sabia y conciliadora administracion del Cardenal de Fleury parecia haber asegurado por siempre la paz y el bienestar de las familias, pero el Angel de exterminio presto arrojó la tea de sus venganzas sobre la heróica Polonia y fué declarada la sangrienta *guerra de sucesion*, que no terminó sino despues de los desastres de cinco años, en 1738. Mi padre compartio tambien todos los peligros de aquellas victorias, y al volver a nuestro seno vestia en sus hombros la envidiada charretera de coronel: suceso pros-



pero que dejó asegurada la fortuna de su familia a quièn juzgaba feliz.

Su amigo de campañas el Coronel. Linois nos fué presentado el mismo dia de su llegada, y mi honorable suegro justificó bien pronto la honda simpatia que en él provocamos y que hizo mas estrechos los lazos afectuosos que le unian a mi estimable padre.

Yo contaba entonces 19 años y mi vocacion, querida Luisa, no fué otra desde que pudo iluminarme la luz de la razon que la de una alma criada para el servicio eterno de su Dios. Harto lo comprendieron mis directoras de colegio cuando tanto alentaron mi piedad en una educacion que halló por base la mas perfecta idea de la moral y reli-



gion. DIOS bendiga su memoria!...

Pero los deseos de mi amoroso Padre vinieron en breve á torcer mi mas dulce inclinacion. El hijo del Coronel Linois, jóven subteniente que contaba veinte años de edad, necesitaba los cuidados de la esposa, y mi mano fué ofrecida en matrimonio para el hijo del amigo. Mi aceptacion no fué tardia; pues si bien mi repugnancia me rebelaba interiormente contra aquel inesperado enlace, la obediencia que me impusieron las súplicas de mi padre debilitó enteramente mi voluntad. Un mes despues yo llevaba el nombre de *Señora*.

Vana y efímera fué para mi esa ilusion en que cifra el mundo su mayor ventura!.... solo la halló mi



corazon en el cariño entrañable de Rodolfo, el fiel esposo mio, cuyo recuerdo revive mi congoja, y cuyo ser magnánimo presto me abandonó para ir a hundirse en los torrentes del Mein.

Ya conoceis, mi buena Luisa, las consecuencias que recojió la Francia, por la violacion de la *Pragmática*, en el sitio de Dettingen: fatal combate que abrió la tumba á todos los seres cuya brillante historia he registrado y que legó a mi Patria la série de sucesos funestos que la aflijieron. La muerte del ilustre Cardenal fué el sello que la justicia divina quiso poner á nuestra comun desgracia!

Mi desconsolada madre no pudo sobrevivir a sus horrores, y un año



despues fué inhumado su cadáver.
E. P. D.

Yo habia entrado en los 25 años y el influjo adquirido por mis mayores pudo alcanzar aun despues de su muerte que me fuese otorgado un diploma para el ejercicio del magisterio: única industria que convenia a mi delicado estado y la única propia de mi carácter, costumbres é ideas de bien.

Nuevos trastornos me arrojaron mas tarde lejos de mi belicoso pais, y fué entonces que me dirigí a la Italia en compañía de una generosa Señora que protejió mi viudez.

Su recomendacion me valió útiles conocimientos y mi profesion fué colmada de favores.

Asi, Mrs Ana, con el dictado



honroso de maestra arribé a la senectud, y cuando los achaques de mi edad se opusieron a la consecucion de mi carrera, innumerables personas acudieron a mi socorro hasta dejarme colocada en el puesto en que me hallais. Bendito sea el poder de Dios!...

Fué así, pues, cuando una mañana al reunir el rebaño del buen Cura que me está confiado, llamó mi atención el murmullo de nuestras pastoras que acuden a esta fuente para satisfacer su sed corriendo el llano. Era la aparicion de la recién nacida huerfanita que flotaba sobre estas aguas en una cestilla de mimbres, preparada convenientemente, y que ellas habían recojido al oír su infantil clamor.



La estraña nueva no se hizo esperar, y momentos despues la poblacion entera de San Antonio asistia a la ceremonia solemne de su bautizo. El repique de las campanas anunció a toda la comarca que nuestra Madre la Santa Iglesia Católica acababa de acojer bajo su amparo una nueva hija de Dios. Ya conoceis su nombre: Natividad Amenofisa (*); para perpetuar asi la memoria de la piadosa hija del Faraon que salvó en las aguas del Nilo al hijo predestinado de Jocabed.

Os la entrego, bondadosa Luisa, como a la nueva madre que la depara el Cielo: celeste augurio que anuncia a mi cansada vida el tér-

(*) Por otro nombre Thermuthis, hija de Amenofis, salvadora de Moises.—



mino de tan lenta peregrinacion en este valle de lágrimas. DIOS sea bendito!

Enmudeció la infeliz anciana y con muestras de cristiana resignacion elevó su espíritu al Altísimo en hacimiento de gracias por sus bondades.

—La Providencia escuche vuestros votos, amada madre mia: a su favor encargo el cumplimiento de la mision de amor que me confiais. Sí: Adela, mi cariñosa Adela llamará hermana a la bella huerfanita.

No pudo mas: sus ojos figuraron dos torrentes que regaban los pies de la atristada anciana.

El sol adelantaba en su veloz carrera y no fué posible á Mrs Ana retardar su despedida de aque-



lla mansion de paz. Faney dió aviso de tenerlo todo preparado, y cual fué el asombro de Mrs Luisa al ver atado en la carroza el manso animal que daba su crianza á Amenofisa. Comprendió entonces cuales eran los deseos de la maestra Maria y no pudo menos de admirar el desinterés de la noble mendiga.

—DIOS os la restituirà, la dijo, pues no olvideis, grande Señora, que ha prometido dar *ciento por cada uno que reciba*. En cuanto a mí, quiero ofrecer os el escaso producto de mis ahorros, que siempre dedico a remediar la pobreza. Os suplico me encomendeis diariamente al amparo de esta Divina Madre y que bendigais con vuestros ruegos la suerte ignota de este ángel de mis



amores.

Esto dijo presentando a Adela ante la venerable anciana, en cuyas manos dejó su bolsa de camino.

Enriqueta habia ya colocado con el mayor cuidado su hija del acaso despues que la vieja Maria hubo bañado su rostro una vez mas con nuevas lágrimas.

—Idos en paz vosotros los que asi mereccis gozar del reino de JESUS. Sí: cuando al despertar del descanso del sueño suba mi oracion al Sólío del Eterno la plegaria sentida de mi alma hará descender sobre vosotros la gracia salvadora de Jehová.

Dijo, y sus ojos inclinados con languidez, no levantaron mas la mirada.



Mrs. Luisa corrió hácia ella y la abrazó con efusion. Adela vertia en su pecho dulce llanto, y . . . cinco minutos despues todo quedó en la calma que brinda la soledad.

El Padre del dia iluminaba fugazmente con sus pàlidos rayos las puertas de la noche.

Nuestra familia acababa de arribar al punto de su partida, y fué escaso el tiempo que tuvo Mrs Ana Luisa para preparar la recepcion de su amigo.

La mesa fué servida en el lugar de costumbre, y cuando aquellas faenas dejaron libre a la nodriza quiso ensayar a la hija de Sir Robert para la hora de su regreso.

Well come, my father:— repetia



sin cesar al oído de su Adela, cuyos labios perezosos solo pronunciaban el nombre de *papá*.

Un relincho prolongado vino a turbarlas en aquella entretencion.

El coche de Sir Robert se aproximaba y los caballos saludaban en su marcha la amena praderia. Presto quedaron detenidos por la voz de *alto* que dió el servicial Berlí, y vióse a su Señor regresar con demostraciones de alegría a la humilde habitacion.

Un grito de sorpresa seguido de una carrera sobre su querido padre fué la señal que manifestó el placer de Adela al arrojar en sus manos la hermosa pucha que Mrs Ana la habia entregado momentos antes para este obsequio.



El jóven Stond no acertaba a derramar en ella el torrente de sus caricias, porque la dicha de un padre cuando se abisma en el albor radiante que dora el porvenir de la inocente hija lleva hasta el colmo las dudas de su corazon siempre aprehensivo.

Mrs Luisa contribuia en mucho a tanta felicidad. A una ligera súplica de Sir Robert hizo la narracion de todos los acontecimientos de aquel dia refiriendo con entera fidelidad aun los lances mas pueriles de su largo paseo.

La amabilidad y loables virtudes del Pastor; la magnanimidad é inestimables prendas de la maestra Maria, todo se impuso al aprecio de Sir Robert bajo los caracteres mas



espresivos.—Y, en fin, mi estimado Señor, repuso: el esposo desventurado de la feliz Osmunda; el decidido protector de la viuda Ana Luisa; el padre amado de mi amada Adela, ha encontrado en la soledad de los desiertos un nuevo àngel que viene a engalanar su triste frente con las lindas guirnaldas que nos prepara el bien. Vedla, Señor, como respira a la sombra de vuestro abrigo!...

Un aplauso de justicia fué el acento que salió de la boca del joven Stond.

—Muy bien, digna Señora. El Todopoderoso, cuyos designios inescrutables en vano se obstina el hombre por penetrar, rodea la existencia de algunos seres con los favores



de su inmensa proteccion, mientras que otros gimen ahogados en un mar de angustias y de pobreza; pero en cambio ¡bendito sea su nombre! ha dotado a muchas almas de un fondo en que rebosa la consolacion. Yo, Mrs Ana, por su infinita bondad soy uno de esos hijos privilegiados en quienes se anida la verdadera virtud: bendigo, pues, su santo nombre en esta prenda que su amor me envia.—

Dijo Sir Robert contemplando en su cuna a la niña Amenofisa.

Quiso Mrs Ana advertir a su bienhechor la necesidad de reposo que todos sentian, y como la hora ya avanzaba se dirijieron al reclinatorio para celebrar éxito tan plausible, dando gracias al Ser Supre-



mo por la parte visible que habia tomado en la realizacion de sus empresas.

La noche tendió su manto de tinieblas. Mrs Ana Luisa dió la señal de descanso retirándose a su aposento seguida de Adela y Enriqueta. Tambien Stond quedó entregado al mas apacible sueño.

.....
La naturaleza toda parecia dormir tranquila.





VII.

Una Efigie de Maria.

AMANECIA el Domingo.

El ruido de dos carruages que rodaban con lentitud y el tono fuerte de los arrieros que los conducian obligaron al criado Berlí a abandonar su lecho cuando asomaban los primeros albores de la mañana.

—Guarde DIOS a U. maestro Panfilo, dijo el atento mozo a un hombron de cara adusta y envejecida. Cómo acusa la ajilidad de mis diestros alazanes à la pereza de estos asnos intratables que apenas si



quieren mover nuestro equipaje.

—Ya lo veis, caro Berlí, como se cumple en nosotros el proverbio vulgar de nuestros dias: *trabajar como bruto y comer como penitente*. Tal es la ley de nuestra rica Europa.

Mientras que miles de hombres malversan sus tesoros en los deleites millones de familias consumidas por el hambre suspiran y perecen en los pajares de la opulencia sin que los gritos de su agonía levanten ecos lastimeros.

Veinte años de un asiduo y penoso trabajo en mi profesion servil han doblegado mi robusto cuerpo, sin que hasta ahora hallen mis deudos medios seguros a su existencia. Todo, no obstante, seria agradable al carretero Panfilo, pero el porve-



nir del pobre hijo a quien aguarda igual carrera cansa a veces mi paciencia sin debilitar por esto mi confianza en el poder divino. Si esa suerte novelera tratara a todos como al afortunado Berli....

—Bravo, maestro, por la protesta de vuestra fé. Confíad sí en la Omnipotencia cuya voz todo regenera. Aun podeis vivir dichoso pues que os resta el apoyo de un buen hijo. Quien podrá hablar del mañana?....

El joven arriero se habia ocupado en descargar los trasportes de los efectos que contenian, mientras Mrs Ana, que habia escuchado con atencion las quejas de su padre, los hizo llegar al comedor en donde les sirvió el desayuno.



Sir Robert se entretenía en interpretar las estrañas conversaciones de su hija, a quien no cesaba de acariciar, cuando Enriqueta llegó a poner en sus brazos la graciosa Amenofisa. Adela quiso á su vez agasajar la *niñita*, nombre que ella la daba, y en este pasatiempo apareció Berlí participando la llegada de los muebles.

Ansiaba Sir Robert el momento de presentar a la dueña esa infinidad de objetos recreativos y de valores que se proponía ofrecerla, pero fué diferida la entrega para ocuparse en releer la correspondencia que contenía su saco de viaje, la cual había recojido en los buzones de la Capital en donde había algún tiempo que se hallaba detenida.



El intenso pesar que alejó al joven Stond de sus lares le privó mas tarde de todo deseo de bien, y desde su asiento en la morada en que le hallamos no pensó jamas en conocer el estado de su familia ni de su hacienda. Sin embargo, en aquel instante se acusaba severamente de su indolencia para los autores de sus dias; tanto mas culpable ante la vehemencia con que ellos suspiraban por su hijo Robert.

Asi lo manifestaron el sin número de cartas aglomeradas en aquella posta: la última, escrita en Londres, con el retardo de solo un mes. Por un nuevo favor no halló nuestro amigo ningun acontecimiento deplorable en las largas relaciones que leia de parte de los suyos, an-



tes bien ellos disfrutaban de grande bienestar; y en cuanto a sus negocios comerciales, estos habian seguido un curso regular y beneficioso. A pesar de tan agradables nuevas no pudo Sir Robert reprimir su enterneamiento al meditar sobre la súplica muy ferviente de sus padres por su regreso, y mas que esto provocaron su llanto las referencias que hacian de su nieta Adela a quien ellos deseaban poseer.

Tales razones pesaron demasiado en el ánimo del jóven Stond y desde aquella hora fué presa su mente de la incertidumbre y de la confusion; pero la voz de Adela sonó a su oído y sus tristes impresiones le abandonaron momentáneamente.



Mrs Ana Luisa se sentia curiosa por ver las novedades que formaban el moviliario de su Señorita y aprovechó la oportunidad que creyó encontrar para este fin. Sir Robert atendió a su deseo y dió órden a Berli de abrir las cajas que encerraban el caprichoso conjunto.

No es posible enumerar la abundancia de piezas que rodaron a los pies de la niña cuya diversidad la llenó de asombro; pero su alegría fué escesiva a la vista de una preciosa efigie de la REINA de los ANGELES, copia perfecta del modelo de Bartolomé Esteban. Tampoco fué dado a Mrs Luisa ocultar su interres por el rico presente pues que pudo observarse en su cuidado para colocarlo en el pequeño Altar.





Proyecto de Digitalización

Academia Dominicana de la Historia





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Ambas quedaron ocupadas en ordenar aquella miscelánea y Sir Robert se ausentó para remunerar a los trabajadores a quienes su habitual generosidad dejó retribuidos liberalmente. Media hora despues habian desaparecido.

La tarde convidaba a gozar del apacible céfiro y Stond siguió paseando a orillas del estanque. Su rostro estaba sombrío y es probable que la vaguedad de sus ideas se hubiera renovado, pero el recuerdo de Adela llenaba su pensamiento y pronto se le vió volver á su lado. Ella habia dado fin a su entretenimiento y el órden esmerado en que aparecian los juguetes mejoraba la escojida coleccion.

Asi terminó el dia y asi daba su



adios el fresco Otoño, cuando la víspera del 8 de Diciembre recordó a nuestras amigas la promesa de su visita á la vecina aldea.

Quiso Sir Robert confiar esta vez a su leal Berlí la direccion y se retiró a su gabinete para dejar cumplido un deber de padre. Allí firmó una carta dirijida al *Cura de San Antonio*.

La noche pasó con rapidez. Berlí montó el coche elegantemente en tanto que Faney dejó cargada la carroza con los varios regalos destinados a la Maestra María Antonia y al Reverendo Padre Eugenio.

El alba rayaba cuando el jóven Stond oyó de su alcoba el *adios* que pronunciaron en alegre despedida.





VIII.

La Fiesta de la Purísima Concepcion.

MEDIO siglo debia aun transcurrir para que la Definicion dogmática del 8 de Diciembre de 1854 sellara con su autoridad imperecedera la CONCEPCION INMACULADA DE MARIA; pero mas de seis mil años habian pasado desde que se oyó fulminar por boca de DIOS mismo este anatema: „*Ella quebrantarà tu cabeza*”; y cuarenta siglos despues el mundo saludó a la Virgen de Jacob con la siguiente aclama-



cion: *¿Quién es esta que se alza hermosa como la luna y escogida como el sol?*

Vestia la Iglesia sus ricas galas y el suntuoso aspecto de la Ermita de San Antonio, adornada con magnificencia y profusion, realzaba en suma la belleza de la divina figura que representaba a la Santísima Virgen en el momento de su feliz Concepcion: propicio instante en que plugo a la misericordia suprema fijar sus gracias en la pura corredentora del linaje humano.

La historia de la humanidad no registra otro portento semejante a la obra grandiosa que restituyó al mundo cuanto le fué arrebatado por el pecado de Adan. La promesa de DIOS quedó cumplida. Ana conci-



bió a MARIA, y ese mundo, postrado en un cúmulo de males, vióse así libre de sus horrores desde el momento dichoso en que la blanca estrella de nuestra Redención iluminó con sus destellos la senda incierta en que se halló perdido. Gloria ¡oh Madre! eternamente a VOS.

.....
El repique sonoro de las campanas llevaba la animación a todos los habitantes de la aldea recordando con sus sonidos prolongados la solemnidad de aquel gran día.

Fué entonces cuando Mrs Luisa se presentó a la puerta de la solitaria anciana, quien se ocupaba en preparar un ligero alimento para sus visitas que llena de confianza había aguardado.



La primera impresion de la vieja Maria embargó toda su voluntad y solo pudo reclinarse en el hombro de Mrs Ana que la abrazaba. Algo repuesta, dejó oír con débil voz el nombre de Amenofisa, y, aun no despierta del letargo en que habia caído, puso Enriqueta en sus manos la alentada huerfanita.

No halló la maestra palabras para esplicar la dicha que experimentaba por la proteccion sin tasa de que gozaba su hija.—La bendicion de Dios te cubra, Luisa, y a los tuyos !. . Tal fué la recompensa que ofreció su corazon por tantos favores.

Adela atendió á su llamado cariñoso y Mrs Ana puso por manos de ella en poder de la anciana todos los presentes que la enviaba Sir Robert.



La maestra Maria dispuso entonces brindarlas sus pobres manjares que gustaron todos con el mayor agrado. El almuerzo concluyó y un segundo repique llamó de nuevo à los parroquianos: partieron, pues, animados de verdadero gozo.

Momentos despues los carruajes se detuvieron delante de la casa del Pastor quien fué presuroso en probar su complacencia. Contestados sus cumplidos, Mrs Ana le hizo entrega de la carta de Stond, mientras Adela le ofrecia varias alhajas dedicadas al servicio de la Iglesia y Berlí presentó tres cajas en que se veian preciosos adornos para el mismo uso.

Fué afable el buen Cura al manifestar su agradecimiento: luego dió



lectura a la esquila concebida así:

„Digno Señor: Mi simpatía hacia el discípulo que tan bien ha sabido interpretar las doctrinas del Divino Maestro solo podría significárosela la fuerza con que obra interiormente la gratitud de un padre por las muestras de aprecio que recibe su hija mas querida.

Yo os presento, amado Padre mio, esas protestas del afecto que os conserva mi alma llena de reconocimiento y sinceridad.

Mrs Ana Luisa Poss , supliendo lo que falta a la joven Adela, os informará de mi deseo por adelantarme a nuestro conocimiento, pero mi estado paciente me priva ahora de este placer.

Vuestra ciencia y altas cualida-



des hacen necesaria una amistad que tanto reclama mi cariño. Os la ruego si os dignais aceptar la mia con esta súplica: *una visita*.

Vuestro hermano en la Pia-Union
Robert Stond.”

No hubo tiempo para mas.

Los divinos oficios debian tomar principio y la llegada del Cura a la puerta del Templo fué saludada con un movimiento general de cortesía y respeto.

Nuestra familia le habia seguido y tambien esta vez quedó atendida de un modo obsequioso por la consideracion que inspiraba a todos la maestra Maria.

La funcion fué solemne.

El entusiasmo religioso cubria de júbilo los semblantes, y fué digna



de aplauso y admiracion la elocuencia del sagrado orador que con uncion sublime supo definir el Misterio inefable que envuelve a la Madre de pureza.

Al terminar, la voz suave de un niño se oyó entonando con armonía el siguiente himno:

Tu Concepcion triunfante,
Doncella venturosa,
Tu Concepcion hermosa
Mi voz ensalzará.

.....
.....

La concurrencia se dispersaba entregada a toda clase de diversiones.

Nuestras amigas no tardaron en llegar a su hospedaje. Adela, vivamente impresionada con cuanto se ofrecia a su vista, estaba alegre pe-



ro silenciosa.

Después de la comida y recreaciones el Padre Eugenio consagró una parte del día a referir varias historietas, algunas análogas al estado en que se hallaban y llenas todas de prudencia y sabiduría. Al concluir se retiró momentáneamente à su aposento y á su vuelta entregó á Mrs Ana Luisa la contestación que daba al nuevo amigo. En ella quedó obligado á pasar en su compañía el próximo año nuevo.

El reloj marcaba las cuatro. La atenta Señora escusó la necesidad que la obligaba á separarse de aquel lugar que tanto solaz brindaba á todos. El Reverendo bendijo sus niñas y concluyó encareciéndola la cuan meritoria era la obra que



la encomendaba la voluntad de DIOS en la persona de Amenofisa. Ella reconoció una vez mas los favores de la Providencia y su *adios* entrecortado significó bastante sus tiernas emociones.

La noche habia cubierto de oscuridad toda la campiña cuando la familia Stond llegó a su hogar.

Al siguiente dia el Boletin religioso de la Capital haciendo referencia de aquella celebracion concluyó asi:

MARIA se alzó en el perdido horizonte de la familia aflijida hermosa como la luna, escojida como el sol, y desde entonces ornaron su pura sien las palmas del honor, de la virtud, de la alabanza, y de la gloria. Rica de



dones y de amor fué pródiga en la participacion de tantos beneficios; y cuando la voz de la justicia divina quiso arrojar sobre su hijo amado la venganza que fulminara al linaje humano, su corazon mas compasivo entonces solo halló lágrimas para lavar las heridas del inocente, purificando con ese bautismo de sangre las negras manchas de un mundo culpable.

Oh Maria la bendita entre todas las mujeres!... Sepa el mundo agradecido con voces de contento trasmitir hasta el fin inconcebible de los siglos esa historia inmortal de la Hija del Eterno!...





IX.

Buenos Consejos.

DESPUES de la lectura de aquella misiva el ánimo del joven Stond se sintió mas sosegado; si bien es cierto que desde aquel momentó nació la ansiedad con que aguardó mas tarde la visita del Abad.

La esperanza de hallar en la confianza con este amigo un auxilio para determinar acertadamente sobre su situacion, opuesta ya a otras



relaciones que le eran caras y a los mismos pensamientos que le preocupaban, fué un motivo que le presentó doblemente apreciable aquella amistad. Halagado, pues, por esta idea, dulce lenitivo a su espíritu ajitado, abandonó su dormitorio antes del día para aspirar el áura perfumado que daba movimiento a las aguas del estanque.

En él bañó su cara, pálida aun por efecto del desvelo que habia sufrido en aquella noche, y fué tal el aliento que cobró en este lugar, en donde refrescaban su cabeza copiosas gotas de rocío, que muy pronto se vió repuesta su bella figura de la fatiga del insomnio.

No cesaba su alma de admirar la munificencia divina que así abría a



su juventud las puertas de una existencia de amores; y mas anhelante entonces esperó el bien que no dudaba hallar en el consejo de su amigo, al cual confiaba de antemano el éxito del nuevo propósito que habia formado. Sir Robert deseaba ser esposo, pero vacilaba temeroso sobre la eleccion.

Adela notó la ausencia de su padre y le buscaba en toda la habitacion. Perdida su esperanza de encontrarlo echó a correr por entre la arboleda hasta sorprenderle ocupado en recojer frutas para ella. Quedó la niña asida à su cuello y él la bendijo como acostumbraba con un ósculo de amor. Su presencia calmó del todo a nuestro amigo y volvió a su gabinete para entregarse á su



distraccion favorita, la lectura.

En el transcurso de aquel mes, que pasó sin ocurrencia alguna particular, cuidóse Stond de informar a sus padres de todos los pormenores relativos a su estado, en tanto que Mrs Luisa empezó a familiarizar la niña con las ideas de aprendizaje, así que el *Silabario* entraba ya en los objetos de su solicitud. Son conocidas de todos las grandes dificultades que presentan estos ensayos y por tal razon prescindiremos de señalar ahora la parte enojosa de tan lento trabajo.

Las pascuas pasaron sin animacion para nuestra familia, pero Sir Robert supo indemnizarse de esa privacion haciendo grandes preparativos para celebrar el dia de año



nuevo, y así se les vió llegar felizmente al fin del que pasaba dejando tan hondos recuerdos en aquellos corazones regenerados por todas las esperanzas lisonjeras.

Cuando Sir Robert, siguiendo la costumbre de sus mayores, hubo bendecido la cena en aquella noche llegó con todos al Oratorio y allí postrados elevaron su cántico en justa ofrenda al Padre de bondad. Partió Berlí inmediatamente a ponerse a las órdenes del Pastor, y él dispuso seguirle en la mañana para abreviar este encuentro. Su maletilla de viaje quedó lista con alguna provision y pasó a descansar lleno de pensamientos halagadores.

Aun no amanecía cuando nues-



tro amigo abandonó su morada y al salir el sol pudo hacer alto a corta distancia junto a una grande cruz de madera que se alzaba entre un bosque cuya amenidad incitaba al reposo. Allí determinó aguardar y fueron breves los instantes que permaneció entregado a sus meditaciones. La carrera acelerada de su pareja habia hecho demasiado corto el tránsito y la voz de Berlí que resonó en su albergue le puso en prevencion.

A la vista del coche corrió precipitado, mientras los caballos se detuvieron inmóviles por la destreza del lacayo. Quedó Stond estasiado en presencia del Abad cuya mirada fué para él fascinadora: tanta ternura vertió en su alma.



El amable Padre Eugenio abandonó su asiento para tenderle su mano amiga; él la besó y desde aquel momento quedaron ligados por la atracción irresistible de la mas espontánea simpatía.

Al observar la Cruz el buen Abad quedaron postrados hasta tocar su rostro el polvo: justa reverencia a la insignia excelsa del REDENTOR.

—Cómo despierta en mí, dijo profundamente afectado, esta enseñanza gloriosa del Cristianismo la memoria de mi difunto padre y la historia de mi primera edad. Os referiré ese episodio que forma la página mas bella de mi vida porque en él tal vez halló mi corazón de niño el estímulo que decidió mi vocación.



Tenía ocho años y viajaba entonces con mi padre que sofocaba de este modo el dolor que le causó la muerte inesperada de mi pobre madre.

Cruzabamos la aldea del Bajo-Briacé en Bretaña. En medio a su planicie se ostenta una cruz semejante cuya base está rodeada de un muro: aun me parecia verlo empapado con la sangre de aquel martir que selló en él con su muerte el santo misterio de nuestra fé cristiana.

„Un Soldado de esta Aldea llamado Ripoche fué preso por unos hombres impíos y conducido allí cerca de la Cruz, y sus aprehensores le dijeron:—*Has sido preso con las armas en la mano. Debes morir:*



tal es la suerte que te aguarda. He allí la choza donde naciste y en donde vive tu Padre aun. Pero.... vivirás si quieres obedecer.

Desechos los ojos en lágrimas echa el cautivo una mirada sobre su hogar y pregunta luego: *Y qué he de hacer para salvar mi vida?* Un soldado impío le responde: *Toma esta hacha y derriba esa Cruz.*

Toma Ripoche el hacha. Sus infelices compañeros presos como él se estremecen ante ese espectáculo. Vuelven la cabeza hacia otro lado, pues creen que el infeliz va a abandonar su DIOS. Ripoche haciendo evoluciones con el hacha se lanza sobre el pedestal de la cruz y alzando su arma grita con voz atornadora: *Muera el impío que ose in-*



sultar la CRUZ de JESUCRISTO. *La defenderé hasta mi último suspiro.*

Brilla en sus ojos un ardor divino y huyen los sacrílegos; pero mas encarnizados se abalanzan luego al valiente cristiano. Herido por todas partes cae sin aliento: mas... en aquel instante tambien está asido de la Cruz. Aquellos monstruos le arrancaron al fin, y acostándole sobre el pedestal le apoyan sus bayonetas en el pecho y repiten: *Derriba ese signo de superstición y viviras aun.* —*Es el signo de mi redención,* esclama el héroe, *y lo abrazaré hasta la muerte.* Y haciendo un último esfuerzo rodeó con sus brazos el árbol de salvacion para exhalar el postrimer suspiro.

Los asesinos abandonaron su víc-



tima despues de haber derribado la Cruz. El Cielo saludó a un màrtir!”

Stond habia escuchado atónito la triste narracion, y el Reverendo Padre derramó abundantes lágrimas al pié del glorioso monumento. Despues de un momento de pausa ambos hicieron una corta plegaria y emprendieron la marcha conmovidos por la crueldad de aquel sacrificio execrable y sangriento.

Todo fué preparado de un modo espléndido por la cuidadosa Mrs Ana para recibir al digno Sacerdote.

Daban las seis cuando Berlí abria la entrada de la casa de su Señor a nuestros viajeros. Asi Mrs Luisa como la rubia Adela salie-



ron a su paso, y el Abad no pudo dudar de que era objeto de la mas grande distincion para toda la familia. Una taza de te fué presentada a cada uno por la niña Enriqueta quien a su vez mostró el mayor gusto en servirles.

Puso Sir Robert a disposicion de su compañero cuanto le rodeaba y atrajo mucho la atencion del Pastor la variedad de obras selectas que encontró en la biblioteca de nuestro amigo. No obstante, fué para éste de toda estima el regalo que recibió de sus manos, compuesto de cinco tomos lujosos que formaban la *Sagrada Biblia* y un preciosisimo *Agnusdei*, que usó siempre desde aquel momento.

El almuerzo quedó servido y el



rato que los ocupó fué animado por la agudeza precoz de Adela. En esto como en todo halló el buen Cura las disposiciones mas recomendables a su complacencia.

Cuando hubieron concluido Stond le invitó a pasar debajo del emparado, en donde, dijo, queria tratar confidencialmente asuntos de un interes trascendental, los cuales no juzgaba prudente confiar a su propio dictámen. El Reverendo aceptó esta nueva prueba de deferencia con discrecion y finura. Bajaron. pues, al lugar en que él se proponia formar una resolucion concluyente sobre su suerte futura.

—Ya sé, mi buen Señor, por mi noble compañera de infortunio Mrs Ana Luisa Poss como habeis sido



impuesto de todas las peripecias de mi voluble vida. No es nó mi ánimo recordar hoy cuando mi corazón bendice con fervor al DIOS de misericordia la inclemencia de una suerte que sembró la senda de mi fatal pasado con las espinas agudas del desengaño y del dolor. La mano omnipotente quiso benigna detener mas tarde mi caída, y su perdón arrojaria la ingratitud sobre mi queja. Loor por siempre halle su nombre!...

No dudo que mi carta os habrá revelado cuanto encierra para vos todo mi ser y quiero ahora ratificar con mi confianza esas promesas de adhesión. Mi posición actual es sin duda la de una persona a quien la fortuna no ha dejado nada por pe-



dir a su prodigalidad: no obstante, ya sabeis que la dicha jamas puede ser completa acá en la tierra, y yo tambien, inmensamente rico, respetado y querido, hallo en ella crueles temores. El porvenir de mi hija, a quien adoro con delirio, me llena de inquietud y de pavor. Podré verla dichosa?...

No acierto, Señor, a precaverla, que no es posible contra las amenazas de una existencia mortal; pero es verdad que mis recelos no tienen límites y que la hipótesis de un padre sobre este punto mata de horror.

Al fin me he decidido por retirarme a mi pais y buscar en él estabilidad para mi familia, pero el hallazgo de una buena esposa es



tan aventurado como poco comun; es, pues, para este paso que ruego vuestro sabio consejo en el cual espero hallar mi ansiada paz.

—Os lo prometo con la verdad que inspira mi mision evangélica; pero intimo antes de todo vuestra obediencia a mis palabras. Dejad a DIOS la eleccion: su dedo os guiará. Quien vivirá feliz lejos de DIOS?...

Breve será mi discurso, pero estudiado y cierto. Pensad, Stond, que los seres desgraciados a quienes la depravacion y el orgullo suelen injustamente escarnecer son las mas veces vasos escojidos de eleccion que bien merecen ser llamados los crisoles purificadores de la virtud; y no olvideis jamas los incentivos peligrosos que asedian la opu-



lencia: sin que entendais por esto que pongo en pugna la riqueza con el verdadero bien. He concluido. *Sed manso y humilde de corazon:* solo a éstos ha prometido DIOS el reino de los Cielos.

No oyó Sir Robert en esta sentencia la aprobacion tan solo de su deseo. Su buen criterio pudo apreciar la leccion moral y de prudencia profunda que encerraba y juró sobre el concepto del Cura que su mano seria entregada á la persona que fuera acreedora sin lisonja del título de esposa.

—Ademas, tengo combinado otro proyecto para cuyo cumplimiento es indispensable vuestra mas eficaz cooperacion. Justo es, Señor, que mi gratitud quede esculpida osten-



siblemente en estos lugares que han sido testigos de mi prosperidad. He pensado, pues, erijir con vuestra ayuda, aquí junto al jardín, un pequeño templo que quiero dedicar a nuestra MADRE de los DESAMPARADOS, bajo cuya protección pongo de hoy más mi vida. A este fin os entrego plena autorización firmada de mi mano para que podáis girar sobre el Banco de mi nombre establecido en Londres por todo cuanto sea necesario al término de esta empresa, y os enviaré de allí lo demás que reclame el brillo y esplendor de nuestro sagrado culto. Deseo en tanto que me acompañéis a trazar el plano de su base: el resto queda a vuestro cuidado y al honor y fama del maestro.



También fué grande la admiración del Padre Eugenio al juzgar aquel designio. Quedó encargado con placer de la dirección de la obra y concluyó estimulando los sentimientos generosos que animaban al joven Stond.

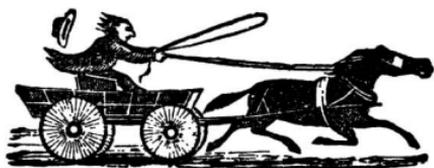
El digno huésped pasó el resto del día complacido por todo género de atenciones. Mrs Luisa y Adela se mostraron pródigas en sus cumplimientos, y varias dádivas de flores, frutas y otros objetos, fueron dedicadas a recordar tan honrosa visita.

La hora de partir se aproximaba y a instancia de Sir Robert contrajo el compromiso de hallarse a su lado en los momentos de su partida para Inglaterra. Minutos des-



pues el coche se alejaba con velocidad por el camino de San Antonio.

Un año mas se habia perdido en la insondable eternidad.





X.

Aranos de Dios.

Las bendecidas manos del PAPA PIO VII acababan de ceñir a las sienes de Luis Bonaparte la brillante diadema del poder, y el nombre del Emperador Napoleon resonó por todos los ámbitos de la tierra a la manera que se hacen sentir los signos pavorosos que han anunciado en todos los tiempos los grandes destinos de la humanidad.



La influencia de este nombre que todo lo llenaba se hizo sentir demasiado presto sobre los intereses del periodismo. Miles de *Diarios* corrían impresos por la Europa entera, pero, como era natural, los periódicos de Francia atraían la universal solicitud.

Un doble motivo hacia participar a la Santa Sede de aquel interés tan justo y popular: era la permanencia del Pontífice Santo en París a donde le había llevado el objeto de celebrar aquella coronación.

También Sir Robert no pudo ser indiferente a los acontecimientos ruidosos que habían cambiado de improviso la faz política de Europa y que influyeron más tarde en las reformas del mundo entero. Ellos



le ofrecían una nueva razón para acelerar la marcha a su país con el deseo de evadir cuanto auguraba de siniestro la conmoción que cundía en todo el continente.

¡Profundos arcanos de Dios!...

Leyendo un día el Boletín Oficial de Roma, ansioso de noticias extranjeras, halló en la *Crónica* el siguiente epígrafe que interesó su atención.

BENEFICENCIA.

„El Celador del quinto Cuartel nos comunica el triste incidente que damos a continuación en honra de los sentimientos humanitarios de nuestro pueblo.

—Al pasar, dice, la visita de costumbre en esta mañana, el cuer-



po de una jóven que vi tendido en la puerta de un reducido desvan de-
tuvo mi diligencia para proceder al
reconocimiento de lo que a prime-
ra vista tomé por un cadáver. La
palidez que cubria su rostro, el de-
sórden de su larga cabellera, y la
ausencia total de pulsacion, confir-
maban mis sospechas, cuando un
gemido prolongado fué la primera
seña que vino a esplicarme el des-
mayo que sufría aquella infeliz. Ese
suspiro fué respondido por lentos
alaridos que se oyeron en lo inte-
rior de la habitacion, y en tal con-
flicto acudí a los vecinos del piso
bajo para que me prestaran el auxi-
lio que reclamaba el caso. Dos bue-
nas señoras corrieron a mi voz y
ambas me ayudaron a introducir el



cuerpo exánime en un aposento cuyo techo derruido apenas si resguardaba la intemperie. Que horror!... Dos cuerpos encanecidos, macilentos, y muy mas lívidos que aquel, se presentaron a nuestra vista tendidos en un jergon mugriento y de terrible dureza; su semblante era el de una espantosa agonía. Nadie osa pronunciar una palabra. Aquel mísero cuadro solo nos envía miradas vagarosas, en tanto que a nosotros nos embarga el estupor. Buen DIOS! esclamo al fin: que situación horrible ha podido aniquilar así la vida de tantos infelices!... Una de las señoras me responde llorosa y balbuciente:—Es la familia Albani, honrado comerciante a quien la fortuna cesó algunos años



ha de proteger: la ancianidad acabo de conducirle a la miseria; la miseria al hambre; y el hambre a la muerte. Esta niña, virtuosa cuanto pobre, que veis tendida en tan duro lecho es su hija, la Señorita Adela Luisa Albani, jóven modista a quien las fuerzas acaban de abandonar debilitadas por un trabajo constante y por las grandes privaciones que halla en la vida. Su trabajo es desde algun tiempo el único sosten de sus queridos padres, quienes viven como ella abstenidos de todo otro alimento que algunos mendrugos cada dia, a las seis de la tarde ordinariamente, hora en que se la vé volver del establecimiento en que està contratada por un corto salario. Nosotras, en idén-



tica situacion, hemos proveido en estos últimos meses con nuestros vestidos a su decencia, pues la es indispensable para ser admitida en el taller: en cuanto a hacer mas, Dios sabe que nos es imposible mayor socorro. Esto es, Señor, todo lo que podemos manifestaros sobre la suerte de estas víctimas tristes de la pobreza.—

Momentos despues de haber llegado el informe de este suceso al Hospicio de SAN FRANCISCO fueron conducidos a él los tres enfermos por un concurso de gente piadosa.

No dan esperanza de vida los ancianos, antes se aguarda su muerte como segura y breve. Adela presta señales de restablecimiento y se supone que una vez en la horfandad



optará por la clausura. Todos pregonan las virtudes de esta niña infortunada cuyas gracias son las de *un ángel del consuelo.*”

Iba Sir Robert a suspender la lectura cuando fijó su mirada en las siguientes líneas:

„*A última hora.* Podemos anunciar la muerte de los padres de la familia Albani. D. E. P.”

Cayó el escrito de las manos de Stond cuyo rostro había palidecido.

—¡Oh impenetrables arcanos de la Providencia! Clamó fuera de sí. Como es quimera todo lo que el mundo supone acaso!... Una joven pobre y virtuosa, huérfana y que se llama Adela..... bendito tu poder ¡oh DIOS de magestad! Solo vues-



tra mano, Señor Omnipotente, puede señalar de un modo tan palpable la esposa que me destina el Cielo y que yo abrazo en vuestro santo amor....

Llegó Mrs Ana inopinadamente a su presencia en el instante en que desfallecía a impulso del pesar que hirió su corazón. La estimable señora acreditó una vez mas la escelencia de sus cuidados y su protector recobró entre poco la serenidad que mostraba siempre aun en las mayores contrariedades y vicisitudes.

Fué impuesta Mrs Ana de todos sus secretos y aplaudió con entusiasmo la delicadeza que obraba en aquella alma. El la suplicó con ardor su cariño mas acendrado para



Adela Luisa y la manifestó el deseo de que le acompañara a la Capital con su hija el día en que debiera efectuar su matrimonio.

En seguida previno a Berlí en el sentido de marcha y entró a su gabinete donde escribió una esquelita así:

Vuestro consejo fué una profecía. El dedo de Dios designa la madre de la familia Stoud en la pobre desvalida que sabreis compadecer cuando hayais leído la relacion que transcribo. Os aguardo con urgencia, pues bien sé que vuestra bendicion me dará cubre los derechos de esposo. Afectísimo R. Stoud.

Esta carta fué puesta en manos de su lacayo con la orden:—*para el Cura de San Antonio.*





XI.

La Esposa de un Banquero.

PASARON tres días de verdadera ansiedad para Stond.

Sonaban las doce en la Iglesia de Santa María la Mayor cuando dos coches de rica librea se detuvieron en el portal del Hospicio de Caridad que sostiene a sus expensas aquella Congregación.

Es cierto que el lector habrá conocido en las personas que descen-



dieron de ellos a nuestra familia acompañada de su Reverendo amigo el Abad.

La presencia del Sacerdote impuso toda obediencia a los mozos que servían la entrada, y cortesmente ofrecieron el paso despues del aviso que fué comunicado al Director.

No menos confianza inspiró a este buen Señor el porte delicado del Padre Eugenio y las maneras por demas atentas de todos los que le acompañaban. Un saludo respetuoso fué la demostracion mas clara del placer con que recibia su visita.

—La Providencia os guarde, venerable Señor, dijo nuestra gente al hombre grave en muy tèmprana



edad a quien correspondian el obsequio. Si nos dispensais la indulgencia de atender a la solicitud que nos conduce a vuestro asilo bien podremos demostraros fácilmente cuanto nos indentificamos con vosotros los que tanto honor rendis a Dios en la persona de nuestro prójimo.

—Seais bienvenidos los hijos de la gracia. Os pregunto ahora ¿en que puedo servirlos?

El noble Abad puso a conocimiento del Director todo lo relativo a la Señorita Albani sobre el propósito del joven Stond, y despues de una larga conversacion concluyó solicitando verla. Tambien este Señor elojió la conducta de Sir Robert y dió asentimiento a la súplica.

No creyeron conveniente en el



estado en que se hallaba Adela Luisa la sorpresa que podia causarla aquella concurrencia, por lo cual se dispuso que Mrs Ana y la niña acompañaran al Cura a su aposento.

Conducidos por una de las hermanas penetraron a lo interior de un espacioso salon, dividido en dormitorios cómodos y bien abrigados. Formaba el fondo una pequeña sala en la cual hallaron nuestras visitas un Oratorio iluminado a cuyo alrededor aparecian tres camas vestidas con esmero. En una de ellas se veia debajo de colgaduras el cuerpo convaleciente de la jóven Albani.

A la vista del Cura no pudo Adela Luisa contener su llanto: hacia



tan poco tiempo que habia visto conducir sus amados padres a la última morada..... De aquellos mismos lechos acababan de separar sus cadáveres y el corazón de Adela sangraba aun por tan reciente herida.

—El consuelo de DIOS baje a tu alma, dijo el Pastor con voz enterrecida. Dichosos los que escalan los caminos del justo para ir a morar en la gloriosa eternidad.

Halló la enferma en aquellas palabras grande alivio a su dolor, y con acento triste pidióle el auxilio de su oracion para las almas de los difuntos. Fué esta súplica el punto de partida que tomó el Abad para alentar el ánimo de Adela Luisa conturbado por tantas penas. La



benéfica impresion que experimentó con sus consejos la llenó de fortaleza y pudo luego hacer al confesor la relacion completa de su vida. La historia de sus padres los ocupó mas tarde, pero el Pastor supo eludir aquel fin tan lastimoso que la cubria de affixion.

La hija de Sir Robert inspiró a su presunta madre el afecto mas ardiente y desde su llegada la mantuvo junto a sí. No pudo, sin embargo, vencer con sus halagos la tristeza que sobrecojia a la niña, y quedó esplicada la causa que la aflijia, pues no era otra que la ausencia de Stond. La visita de éste fué autorizada por la Señorita Albani, y mientras el Abad pasó a recorrer los aposentos inmediatos



que ocupaban otros dolientes se encargó Mrs Ana de participarla las resoluciones de su protector cuyas cualidades la dejó conocer con sencillez y franqueza.

—Ésta niña, la dijo, huérfana también y que lleva vuestro nombre, es la que viene a buscar en vos, Señora, el santo nombre de madre que no dudo la envia la Providencia.

Sus dulces espresiones sonaron al oído de Sir Robert que ya entraba. La cara de Adela Luisa quedó cubierta de rubor. El tampoco acierta a articular una palabra y llega de hinojos a sus pies.

—Os lo ruego, Adela mia, en nombre de esos seres bendecidos cuyo último *adios* escucho aun y



que allá desde el trono del Eterno son los testigos que tráego a nuestro enlace. Bien podriais, digna Señora, dejar de llamaros la esposa amada de Robert Stond; pero... os negareis a ser el Angel tutelar de la hija de mi Osmunda?....

La misma estoicidad habria sido débil para resistir a tanta ternura. El Reverendo Padre se presentó en aquel momento, y Adela, extática, admiraba interiormente la grandeza de aquella alma en que veia reflejar la suya.

—Ministro de Jesus, exclamó bañada en lágrimas: solo a vuestra decision puede entregar la mísera huérfana su destino, pues solo en su cumplimiento no hallará mi corazon hoy el escrúpulo ni mañana



quizá un remordimiento...— y se arrojó entre los brazos del Cura.

.....

En aquella misma tarde recibió Stond en lejítimo matrimonio, ante la presencia del DIOS vivo, a la niña Adela Luisa. Podria ser traicionada la promesa a que sirvió de ara un lecho de muerte!...



Los rumores de una expedición de Francia contra Inglaterra tomaban creces y esta amenaza vino a precipitar la partida de nuestro amigo para su Patria. Aprovechó, pues, algunas horas en practicar las diligencias conducentes al embarque y todo quedó arreglado definitivamente para este fin.

Mrs Albani siguió mereciendo el trato mas esmerado de parte de Mrs Ana, y el Padre Eugenio no cesó por la suya de fortalecer sus creencias, demasiado íntimas respecto de las verdades católicas. No dudó el Abad de que la jóven esposa era, como predijo en su discurso, un vaso verdadero de eleccion, y no creyó por tanto deber recomendar a su prudencia la direccion de las tier-



nas plantas que habian de fructificar a la sombra de su materno amor.

La benevolencia del Director supo tambien felicitar esta union y lleno de amabilidad dejó alojada nuestra familia durante la noche.

Al amanecer el siguiente dia se la vió salir de su alojamiento para asistir a las honras fúnebres que fueron celebradas en la misma Iglesia Parroquial en sufragio de aquellas almas.

Sir Robert y Adela Luisa dejaron cumplidas todas las formas propias del estado que acababan de tomar; mientras Mrs Ana solicito y obtuvo en ese dia la confirmacion de Adela y Amenofisa, privadas hasta entonces de la gracia santificante que nos concede este Sacra-



mento de plenitud.

Presto volvieron al Hospicio donde ofrecieron al afable Director las mas sentidas demostraciones de agradecimiento y de alta estimacion.

Media hora despues el feliz conjunto que formaban los fragmentos de tantas familias desgraciadas se vió regresar gozoso entre los videntes con que saludaban à sus señores los fieles Berlí y Faney.

En la Ermita de San Antonio sonaba el toque de oracion cuando el Reverendo Cura, conducido por Berlí, participaba a la anciana Maria el fáusto suceso.





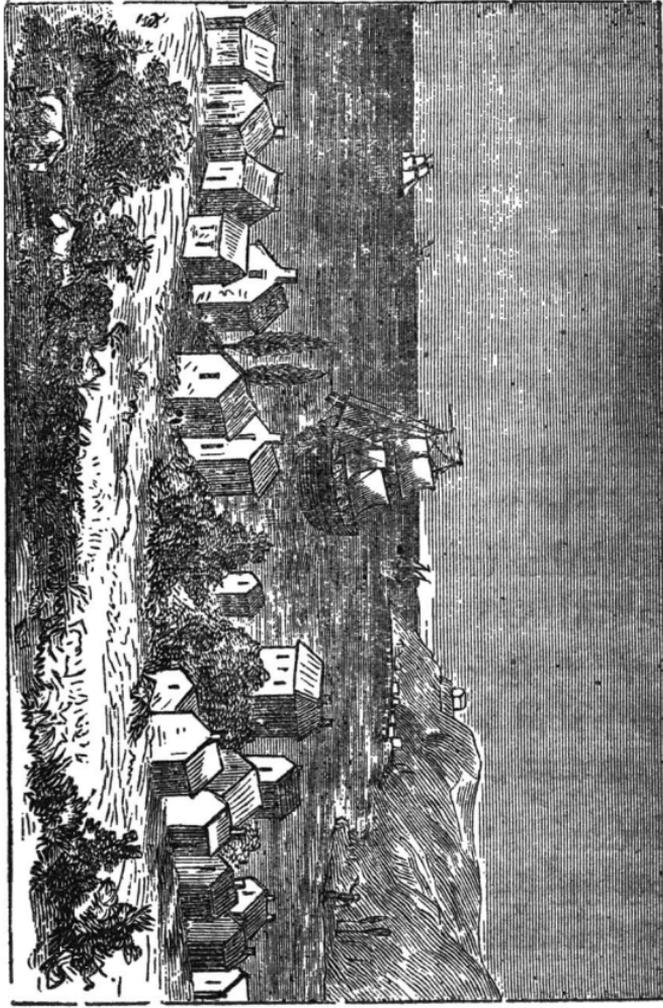
XII.

La Partida.

IMPULSIDO por los vientos primaverales vióse entre poco al Bergantín "*Montecristi*" surcar por las corrientes del Tiber y alejarse de aquellas aguas con rumbo directo sobre el estrecho de Bonifacio.

La familia Stond verificó en él su partida con destino a Inglaterra. Al abandonar aquella tierra, tan fecunda en celebridades para el mun-





do como en consuelo y ventura habia sido para nuestros amigos, mil làgrimas vertidas en su seno fué el tributo rendido en su homenaje. Podria borrar el tiempo su memoria?...

Tambien un joven de presencia simpática, que no habia cesado de ajitar una bandera saludando al velero buque desde la lejana orilla, quedaba triste y murmurando entre sollozos los nombres de *Sir Robert, Luisa y de querida Adela*. Era Berlí, el criado adicto, que halló por premio de sus servicios la propiedad de todos los bienes radicados en las posesiones de su Señor. En cuanto a Faney y Enriqueta, ellos volvian placenteros al suelo britànico.



Un incidente lamentable hizo mas vivo el sentimiento de los nuevos viajeros al dar su *adios* a la historica Roma: fué la muerte de la maestra Maria acaecida repentinamente el dia anterior, acontecimiento sensible que privó al buen Cura de darles su abrazo de despedida.

Pero dos meses despues, y entre las entusiastas aclamaciones de todos los feligreses de la comarca, el hijo de Ajaccio consagró solemnemente la hermosa Capilla que se levantaba en el sitio en que poco antes la mano de Sir Robert delineó un plano, el cual fué ejecutado con rapidez y maestria. Obra moderna y de todo gusto en cuya elegante fachada se leia la inscrip-



cion siguiente:

A la

MADRE DIVINA DEL AMPARO

MDCCCV.

R. S.

.....
.....

Conclusion.

Era una linda mañana de primavera: el sol la iluminaba con sus fulgentes rayos.

Un repique animador anunció al amanecer el 1.º de Mayo de 1805 que el mes florido de MARIA convidaba a los cofrades con sus pintadas galas.



Un momento despues tomó principio con la ofrenda del Cordero Inmaculado esa celebracion que dedica la piedad a la Madre del SALVADOR.

Densas nubes del mas fragante incienso envolvian la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

La palabra de DIOS se dejó oír por la primera vez en aquellos recintos. Entonces, la bendicion de todo un pueblo que corria presuroso a prosternarse ante sus divinas aras caia sobre el hombre dichoso que habia querido trasmitir en un monumento de admiracion el recuerdo de su reconocimiento hasta las generaciones remotas de todos los tiempos.



Tambien las bendiciones del AL-TISMO, infinitamente grande, infinitamente bueno, infinitamente justo y remunerador, que sabe premiar las buenas obras, colmarian de bienestar y gracia a los seres felices que así exaltaban las glorias de su nombre y el culto de su adoracion eterna.

Bendito sea!!!...



INDICE.

...

<u>CAPIT^o</u>		<u>PAG.^a</u>
I	<i>La Casa de Retiro</i>	1
II	<i>El Cumpleaños</i>	8
III	<i>Una Nueva Madre</i>	13
IV	<i>La Huerfanita de la Laguna</i>	25
V	<i>La Ermita de S. Antonio.</i>	39
VI	<i>Una Nueva Hija</i>	58
VII	<i>Una Efigie de Maria . .</i>	80
VIII	<i>La Fiesta de la Purísima Concepcion</i>	91
IX	<i>Buenos Consejos</i>	109
X	<i>Arcanos de Dios</i>	122
XI	<i>La Esposa de un Banquero</i>	132
XII	<i>La Partida</i>	144
	<i>Conclusion:</i>	148





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia